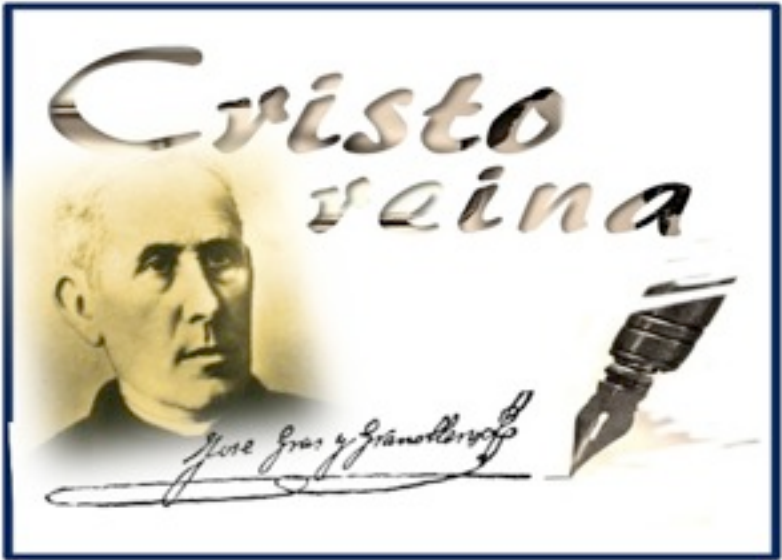


2018

CENTENARIO DE LA MUERTE DE  
UN HOMBRE DE BIEN

1918



MÁS ALLÁ DE CIEN AÑOS...





## PRESENTACIÓN

...la vida nos sorprende con las miles de historias que nos rodean y que forman parte de nuestro hoy. Ayer y hoy se va entremezclando dulcemente, mientras vamos dibujando un mañana que nos lleve a ese horizonte soñado donde “alguien” nos está esperando y donde siguen surgiendo deseos y proyectos de Reino. Al final, todo lo que somos, está atrapado en el arcón de nuestras entrañas que nos sigue diciendo que es necesario ir más allá, más arriba, más dentro...


Historias, acontecimientos, sucesos, relatos... Sí, son esos hechos de “ayer” que mirados después de 100 años van tomando un color diferente y el papel marchito y amarillento parece que necesita volver a la vida de hoy para que nuevamente ilumine y caldee los corazones más fríos. Todo es nuevo después de los años adormecidos y todo es viejo, pues en el hondón de cuanto vivimos necesitamos agarrarnos fuertemente a todo aquello que dio sentido y esperanza en los atardeceres del alma. Sí, proyecto de vida que nos abraza y nos arraiga a ese amor que conoce las entretelas de nuestra historia aún no terminada.




¿Qué se puede decir de un “hombre” del que ya se ha dicho tanto...? ¿Qué escribir de “novedad” que nos siga entusiasmando...? ¿Qué desempolvar del baúl de los “recuerdos” que haga estremecer los sentimientos más ocultos de nuestra alma...?

A veces, sólo es necesario dejar que las palabras encuentren su lugar, su espacio, su sitio... y a la vez, es mucho mejor dejar que sea el silencio de lo que nos va sugiriendo el que haga su nido en la tierra, donde se va sembrando la esperanza de ir descubriendo a un hombre “vivo” más allá de estos cien años donde su vida reposa en la tierra agrietada y en el cielo abierto de su ser ya, en Dios abandonado...: **José Gras y Granollers.**

Abrir la “caja de pandora” y dejar que de ella salga a la luz las historias de un hombre de bien, de un apóstol incansable, de un enamorado de Jesucristo Rey y de su Reino, es un acontecimiento que nos invita a poner los cinco sentidos al servicio de estas palabras, para descubrir lo que no está dicho con palabras y que sólo en nuestros sentidos se vuelven grito en forma callada:

 **MIRAR:** Ver, contemplar, observar... y dejarnos envolver por lo que nuestros ojos van percibiendo en relación a cuanto se nos quiere mostrar. Hermosura es poder reconocer con unos ojos limpios y puros la grandeza de la vida que queremos vislumbrar. Esperar que, por un momento, se cierren a la luz lo que nuestros ojos ven para que seamos capaces de tener una mirada más profunda y más honda y no por ello, cegada por las luces de este mundo; iluminar la vida que se abre ante nosotros, mirar el cielo azul que nos guarda y nos protege, el brillo del sol que resplandece y la nieve blanca que cae entre las ramas secas de un viejo “llorón”...

 **ESCUCHAR:** Oír, percibir, atender, enterarse... y aguardar lentamente a que la palabra escondida en estas líneas nos revelen el sonido, el acento, la entonación y el sentido más profundo de cuanto su voz quiso traer a nuestro momento actual, a nuestra historia, a nuestro espacio... Saber que hay voces que nos invitan a la prisa, a la música continua, al ruido desmedido y que todo ello no nos ayuda a acoger la canción serena y la oración callada de un hombre que se dirigió a nuestro Rey y Señor con palabras de amor, de ternura, de misericordia... y también de insistencia, de fortaleza, de súplica y de grito. Y escuchar el sonido de la fuente cantarina de los jardines del Carmen y la cam-

pana sorda de una torrecilla  
olvidada...

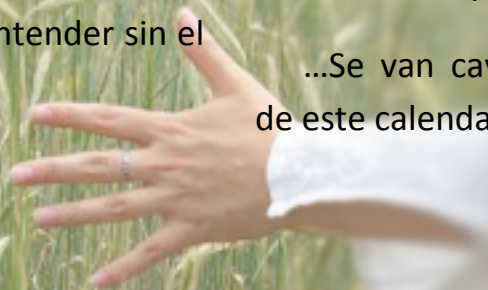
✚ **OLER:** aspirar, anhelar y llenar nuestro ser de ese aliento de vida que nos devuelve a la más profundo. Aroma, perfume que se empeña en traer al recuerdo momentos, experiencias, vivencias... Olores que nos hacen volver a nuestras raíces: la Casa Museo del Padre, el florecer de los jardines del Carmen,...y llenar la mente de esos recuerdos y perfumes para traerlos a la memoria más allá del espacio y del tiempo, sabiendo que con tan sólo una inspiración Dios nos lleva por el aire hacia lugares “sagrados” ...



**GUSTAR:** Saborear, probar, deleitarse... y perderse en el sabor dulce y suave, apacible y sosegado que deja el regusto de un encontrarse con la figura de este hombre que nos sigue endulzando el alma con sus palabras, sus invitaciones, sus plegarias, sus deseos, sus anhelos, sus proyectos... Sí, saborear en el paladar del alma lo que es aún un pedacito de su doctrina escrita, en el gusto gozoso de quiénes a su ser se asoman con gran sabor de añoranza y de deseos de pregonar lo que hoy Él ya vive en el más allá y de lo que nuestro ser no alcanza a entender sin el don de la fe.

**TOCAR:** acariciar, arrullar,... y vivir con la necesidad de expresar y sentir que somos llamadas a manifestar la fraternidad y la comunión con gestos sencillos de entrega, de servicio, de donación, y ¿por qué no? con palabras que tocan el alma, con manos que curan heridas, con silencios que acarician el cuerpo y el alma. Tocar la fría piedra de la Cripta y sentir el calor que por dentro nos desborda; besar la cruz de su cama y sentir que la devoción nos ampara y acariciar el espacio y el tiempo que separa su ayer y nuestro hoy y mañana.

...Se van cayendo las hojas de este calendario y voy viendo



el correr del tiempo que una vez más, se empeña en recordarnos que es tarde, que seguir a Jesucristo Rey y hacer presente el Reino, no es tarea de mañana, es de este hoy que nos aguarda. ¡Qué “misterio” tan hondo el que envuelve el tiempo y la vida cuando celebramos la muerte como experiencia de “paso”...!!! ¿Quién podría entenderlo...? Sólo un corazón enamorado y ansioso por ver al Amado, es capaz de ver qué hay tras la cortina que separa la sombra de la luz. Y sí..., llegará el día en el que también nosotros abriremos de par en par la puerta que nos lanza a un tiempo nuevo de esperanza.

¿Ahora? Sólo necesitamos... mirar, ver, gustar, oler y tocar y...dejarnos llevar por estos caminos aquí trazados que nos irán conduciendo hacia el horizonte final de estas letras: **“Un hombre de ayer para los hombres de hoy: José Gras y Granollers”**. Y no será muy fácil pues nos iremos adentrando en diferentes pinceladas de su rostro, de su ser y de su proyecto que nos irán llevando por senderos trillados, que habrá que leer con ojos nuevos y corazón abierto y renovado. Sí, empezar por el eje vertebrador de su experiencia más profunda: **Un amor: CRISTO REY** (...con mayúsculas). Ir más hondamente a un anhelo que marcó toda su vida: **Un deseo: Hacerle reinar en el corazón de los hombres y en el corazón**



**del mundo.** Pero, cuando hay deseos se abren nuevos itinerarios que marcan su pensamiento y se convierten en grandes desafíos: **Un reto: Hacer de la educación una segunda creación.** Y los hombres grandes de virtud tiene claro cuál es su meta y se lanzan a vivir un proyecto: **Un programa de vida: Buscar el Reino de Dios y su justicia.** Firme es su decisión y su entrega y en todo cuanto vive queda grabado a fuego un ideal que se convierte en razón de ser: **Un lema por el que vivir y luchar: CRISTO REINA.** Y así, con estos torpes pasos ir recorriendo el camino tantas veces andado para que sigan quedando nuestras huellas, de bien marcadas, no sólo en los senderos, sino en la

urdimbre de tantas historias que se entremezclan y que nos despiertan y nos invitan a ser nuevos compañeros de camino de este “hombre de bien”, que sigue siendo un hombre de hoy.





## UN AMOR: CRISTO REY

Muchas veces me he preguntado, ¿cómo sería la imagen de Cristo Rey para el Padre Gras...? ¿cómo lo “soñaría”...? ¿por qué pensar en un “niño” y un “rey”...? ¿de qué color serían sus ojos...? ¡Qué hermoso poder dejar que nuestra mente y nuestra imaginación se conviertan, por un momento, en el lugar donde poder adivinar cómo de grande y de largo, de ancho y de profundo, era el amor que sintió, que vivió y que experimentó José Gras y Granollers!

Amor, amor, amor..., siempre un amor que empapa la tierra de su vida, un amor que rompe sus seguridades, un amor que lo lanza hacia lo desconocido, un amor que le invita a comenzar nuevos proyectos, un amor que se vierte en pluma y papel, un amor que no conoce de cansancio, un amor que se desborda en palabras y un amor que se concreta en hechos de vida. Amor, amor, amor... y siempre un amor a compartir, a comunicar, a dar, a conocer, a contagiar, a frecuentar..., **AMOR**.

Tendríamos que volver la vista atrás y pasear nuestra mirada por el corazón de aquel joven que tras un “largo viaje” decide que quiere ser **“sacerdote de Dios”**. ¿Cómo no dejarnos envolver por sus palabras? ¿Cómo no estremecernos al escuchar su oración con los oídos del corazón...? Como un susurro nos unimos a él y vamos dejando que lentamente, llegue a nosotros su profundo deseo...

*“Acércase un día sobre todos mis días  
una solemnidad superior a todas las solemnidades,  
mi boca pronunciará palabras divinas  
y mis manos sostendrán  
la grandeza inefable del capital misterio cristiano.*

*Seré Sacerdote de Dios.*

*¡Padre mío! ¿Y sabré ser vuestro digno ungido,  
vuestro fiel y agradable servidor?*

*Flacas son mis fuerzas y mis méritos nulos,  
pero confío en el saludable poder de vuestra gracia.*

*Dios mío, ¿cuánto deberé hacer  
para que mi misión quede cumplida?*

*Todo lo espera de vuestra gracia  
quien postrado ante vuestra inefable clemencia  
os lo suplica”.*




...Por un momento, el alma se queda sobrecogida ante el “misterio” de quien, en debilidad y en fragilidad, se arrodilla con el cuerpo y la vida, ante la misericordia, la ternura y la bondad de un Dios al que quiere entregarse todo y del todo.

¡Qué sentimientos no quedarían para siempre marcados en su corazón ya enamorado y conquistado por el mismo Dios...! ¿Quién de nosotros no ha sentido alguna vez la flaqueza y la debilidad, la falta de fuerzas y la limitación? ¿Y quién puede contar en su haber unos méritos que son suyos? Es necesario volver a esos renglones anteriormente escritos y dejarlos pasar por el corazón para descubrir, entre esas líneas, los sentimientos más profundos de este hombre al dar su Sí a Dios para siempre.

Decir “**SÍ**”, comprometerse, arriesgarlo todo, entregarse entero...; una vez más es cierto, sólo quien ha sentido la fuerza de un amor pleno y lleno es capaz de seguir las huellas de quien desde el horizonte lo está llamando.

Aquí, en esta oración en la víspera de su ordenación, está la sensibilidad de un “místico” que no se cansará a lo largo de su vida de expresar este amor fiel y profundo a su Rey. Emociona dejar que nuestros ojos se pierdan por esa multitud de expresiones que nos hablan de su amor, un amor personal que lo llevará más allá de sus fuerzas y de sus posibilidades, pues... no está cimentado en sí mismo, sino que mira siempre en horizontal hacia los que le rodean y en vertical, hacia su único amor: **CRISTO REY.**

Sí, es momento propicio hoy para recordar esas otras expresiones que siguen descubriéndonos los más ocultos sentimientos del hombre que quiere vivir y vive agarrado y arraigado fuertemente a **su único Señor y Rey**.



*“También pido a  
vuestro Corazón amantísimo,  
que vele incesantemente  
por los movimientos del mío,  
para que sólo ame vuestra imagen  
en las almas,  
vuestra virtud en sus obras.  
No permitáis que la tierra  
ni ninguna de sus pasajeras figuras  
me captive,  
ni que el sonido de la adulación del  
mundo me adormezca.  
Quiero que Vos seáis  
mi dulce amado,  
a todas horas,  
mi siempre bien querido”.*

...Velar, cuidar, custodiar... esa es la petición con la que este hombre de Dios se ponía ante su Rey, la firme convicción de que sólo Él, podía y puede sostener nuestro corazón en el Suyo, pues Él, es el FIEL. A veces el mundo, siendo cauce del amor concreto de nuestro Dios y lugar donde a Él podemos descubrir y encontrar, nos va distraendo y nos va adormeciendo con el desencanto de sus vaivenes. Más aún, nos va enredando en la llamada insistente de sus vanidades y de sus engaños y ¡es tan fácil dejarse vencer por la mediocridad de un corazón extraviado y perdido...! Y sin embargo, ¡aquí está él!; con la gracia del deseo hecho oración y con la expresión tierna y profunda: *“mi dulce amado”, “mi siempre bien querido”*... Pero, no le basta con eso, quiere que así sea en todas las horas de su vida. Es decir, es ese “para siempre” que tan difícil nos puede resultar en determinados momentos a nosotros y que, por encima de todo, nos recuerda que no es cuestión de puños o de fuerza, sino de vivir un amor que nos envuelva en la grandeza hecha debilidad de un Dios que es hombre y un hombre que es Dios. Y, también, de experimentar ese amor suyo que, en gratuidad, nos hace prisioneros de la cárcel de su entrega sin límites.

**Jesucristo, el Redentor, el Salvador, el Libertador, el Reparador..., EL REY.** ¡Cómo no ver y gustar claramente que Jesucristo era TODO en su vida...! **TODO.** El Camino, la Verdad, la Vida, la Luz, el Bien, el Amigo, el Hermano, el Padre, el Maestro..., **EL REY.** Todos sus escritos están bañados por muchas expresiones hacia este Dios y Señor de todo y de to-

dos. Presente en todo y en todos. Adentrarse en su mundo interior sigue siendo la aventura inquietante que nos lleve a lo íntimo de ese corazón, que expresa:

*“Gracias, Jesús dulcísimo,  
gracias Jesús adorabilísimo;  
Jesús, mi Padre, mi Rey, mi Dios...”*

Confiar. Agradecer... Siempre es necesario despertar a la vida desde el agradecimiento. Sí, continuamente dar gracias por tanto como vamos descubriendo a nuestro alrededor como re-

galo de un Dios que es Padre y Rey. Sentir el agradecimiento. Reconocer la presencia de ese Dios en los momentos más oscuros y nu-

blados, aunque a penas vislumbremos su rostro y todo esté oculto a nuestros ojos. Agradecer los muchos momentos en los que hemos podido experimentar y confesar con lágri-





mas dulces y espesas por lo acontecido: ***“En las crisis supremas de mi existencia he visto siempre la mano de la divina misericordia, asistíendome con ternura verdaderamente celestial”.***

Agradecimiento. Dificultades. Crisis. ¡Qué difícil combinar este juego de palabras...! Y sin embargo, ¿quién no las ha podido “gustar” así en su experiencia a lo largo del camino...? Crisis. Misericordia. Ternura. Estos son los acontecimientos que marcan nuestra historia y que nos hacen quedarnos con lo esencial, con lo que realmente importa y con lo que nos sostiene: la certeza, la convicción y la seguridad de que Cristo es REY en lo concreto. Experiencias que

carecen de explicaciones y que son personales, íntimas, únicas... ¡Quién puede entender que el único amor del Padre Gras era CRISTO REY! Es necesario bucear en las profundidades de sus palabras y dejar que emerjan a la superficie no sólo lo escrito, sino esos sentimientos que están dulcemente ocultos en el fondo del mar de lo vivido y que nos dejan adivinar lo que hay más allá de las palabras: ***“Os pido, Amado de mi corazón...”***, ***“Ábreme un refugio sagrado en ti...”***, ***“Oh cerco del infinito amor...”*** y, más allá de esto, cuando el dolor por el sufrimiento de quien niega a su Señor toca su corazón, entonces, dejará que brote una de las expresiones que nos sobrecogen

por dentro y nos hacen reconocer que también nosotros deseamos encontrarnos con el Señor, Jesús Rey, y vivirlo, sentirlo y confesarlo así:

*“Yo, que personalmente  
he experimentando su verdad;  
yo, que la he sentido curando  
las heridas de mi alma y de muchas almas;  
que la he visto y la veo claramente reflejada  
en muchas gloriosas frentes,  
quisiera también curar  
el horrible delirio del negador...”.*

Y surge sin querer nuevamente los interrogantes que despiertan el alma: ¿acaso he sentido y siento cómo Él ha curado las heridas de mi alma y de muchas almas?. ¡No es fácil! No. No es fácil dejar que el Señor acaricie con su gracia, con su verdad y con su amor el alma dañada, replegada en sí

misma para no ser “tocada”. No. No es fácil ver qué aún quedan muchas heridas donde debemos poner un poco de bálsamo de vida en los hombres y mujeres de hoy. Sencillamente, porque también hemos tenido la gracia de sabernos “salvados” por el Señor y Rey.

Llega a mis manos -casi sin buscar- un texto del Padre que bien podríamos traerlo aquí, pues nos sigue invitando a poner nuestro amor en Jesucristo, como único amor verdadero:

***“Hay en el corazón del hombre un ardor vivo, una fuerza misteriosa activa que nos impele sin cesar hacia la posesión de un bien, mejor sentido que demostrado, mejor adivinado que conocido. Esta fuerza, o si se quiere, esta centella poderosa de nuestra alma es el sentimiento divino del amor.”***

*(El Paladín de Cristo, pág 193)*

No hay más que decir. Sencillamente, basta que una vez más reconozcamos cómo ese fuego que nos quema por dentro tiene sus rescoldos bien encendidos y podamos así amar, amar y amar. En todo momento y en toda ocasión hemos de recordar que el hombre ha sido creado para amar; amar con todo el corazón y con todas las fuerzas; amar corriendo riesgos; amar entregándolo todo y dándolo todo en este caminar; amar y amar. Porque en el fondo, en Cristo, nuestro Rey, está el punto de referencia, el foco de amor y de bien infinito, la dicha auténtica, el sentido único y en Él, todo es amor y todo es don.

Su amor: **CRISTO REY**. Esa es su locura, es el amor sin medida que nos lleva mucho más allá de nosotros mismos, que nos hace salir de nosotros mismos, que nos arranca de las seguridades de nosotros mismos. ¿Sólo sentimiento? No. A veces, el amor es fuertemente probado; otras veces, es purificado en el fuego de la debilidad y de la tibieza; quizás, es hecho prisionero en la cárcel de una capilla para atar otros sentimientos; tal vez, es sacado al descampado del desierto y de la soledad; acaso, es paseado por el jardín del Amado para conocer los “misterios”; posiblemente, es acrisolado en la presencia real de un Dios que lo llena todo. No. No es sólo sentimiento. Es también la experiencia que envuelven las opciones de vida que se mantienen más allá de la luz o de la oscuridad. Amar es darse. Y para ello, necesitamos la fuerza más poderosa que se hace oración para poder decir con voz suplicante:

***“Ponme, ¡oh Jesús!, como un sello sobre tu corazón,  
como un sello sobre tu brazo,  
a fin de que no ame ni emprenda cosa alguna  
que no sea para complacerte”.***

¡Cómo de fino hila su oración...! En todo no desea más, que responder a la voluntad del Amado. Sí. Ese corazón olvidado de sí y de sus intereses y que en todo se empeña en “complacer” a quien tanto ama desde siempre y para siempre.



